



## Los sistemas educativos. Perspectiva histórica, cultural y sociológica por Daniel Tröhler y Ragnhild Barbu (compiladores)

*Barcelona: Octaedro, 2012 (ISBN: 978-84-9921-348-4); 186 páginas.*

**Marina Aida Mariani / Universidad de Buenos Aires**

Este libro es una compilación de estudios de vanguardia desde diferentes enfoques históricos, culturales y sociológicos sobre los métodos de investigación de los sistemas educativos. Las participaciones resultaron de una ronda de conferencias programadas por la Universidad de Luxemburgo acerca del futuro de la investigación educativa en el contexto de una agenda académica de base política. En este tenor, los autores provienen de diferentes disciplinas y proceden de distintos países: Alemania, Argentina, Estados Unidos, Inglaterra, Luxemburgo y Suiza.

Daniel Tröhler y Ragnhild Barbu pertenecen a la Unidad de Investigación y Estudios Socioculturales sobre Aprendizaje y Desarrollo de la Universidad de Luxemburgo. En la introducción de ésta obra parten de considerar que la investigación sobre los sistemas educativos durante la última mitad del siglo XX estuvo circunscripta a los responsables políticos y planificadores educativos internacionales, respaldados por organizaciones internacionales, gubernamentales o paragubernamentales. Ello le otorgó un carácter específico ligado a la excelencia, la eficiencia o los estándares. Tal situación opacó un debate profundo acerca de cómo abordar los sistemas de investigación educativa más allá de los parámetros de la agenda de investigación existente que se presenta como única bajo el amparo de los organismos mencionados. Las conferencias aquí compiladas tienen como propósito reflexionar en torno a nuevos enfoques de la investigación y métodos alternativos a los propuestos por la agenda política en educación comparada.

Los aportes individuales fueron agrupados en parejas por los compiladores. Tal es así que la obra consta de diez capítulos organizados en cinco apartados: I. Métodos, II. Reformas, III. Éxitos, IV. Prácticas y V. Reflexiones; una introducción; un índice analítico y de nombres y un índice general.

Los dos primeros capítulos tratan sobre los sistemas metodológicos de la investigación educativa. Fritz Osterwalder analiza, en el primer capítulo titulado “Programas educativos, reformas educativas y la longue durée en la histografía de la educación”, los debates sobre política educativa durante la Revolución Francesa y en comparación con las reformas educativas en Suiza a finales del siglo XX. Establece que en la historia de la educación los períodos separados y cerrados son la orientación principal para las reformas y programas educativos. Concluye que desde la perspectiva larga, los programas y reformas ya no se muestran como acciones pedagógicas exclusivas, sino como un resultado de los cambios en las actitudes y mentalidades y del efecto de los distintos contextos de la educación y centros educativos. Desde la perspectiva de longue durée se demuestra que los centros educativos, caracterizados por un alto grado de complejidad, cambian a un ritmo muy lento por lo que los programas de reforma también deberían ser más a largo plazo, prolongarse en el tiempo y ser más efectivos. Basándose en un análisis histórico, la política educativa actual debiera plantear una duración mucho más extensa de la que se suele considerar para los procesos de reforma. En “Mayor aproximación al héroe, el bárbaro y el extraño”, segundo capítulo escrito por Robert Cowen, se critica con dureza la agenda de trabajo tradicional de la educación comparada, que ha premiado la búsqueda de soluciones a los apremiantes problemas de la política educativa que se les plantean a los gobiernos mediante discursos tecnicistas y pragmáticos. A partir de un recorrido histórico, el autor demuestra la conformación de la educación comparada “moderna” cuya preocupación recayó principalmente en la yuxtaposición de descripciones y especificación de semejanzas y diferencias entre características de dos regiones. Propone pensar una agenda académica para la educación comparada que considere el movimiento internacional de ideas, prácticas e instituciones; el tiempo social; el espacio político, económico y cultural con todas sus complejidades; y que trascienda las limitaciones generadas en el campo de la educación comparada del estudio de los sistemas educativos y el estado.

Los dos capítulos siguientes se ocupan de las reformas en la gobernanza de la educación a través de un cambio de paradigma: del paso de la dirección del input (o aportación) a la dirección del output (o rendimiento). Helmut Fend, en “La nueva gobernanza de la educación: posibilidades de reforma y riesgos de fracaso”, aborda la orientación de las políticas hacia el rendimiento verificable del alumno a través del impacto de los estudios PISA (Programa de Evaluación internacional de estudiantes) en la investigación y



en el viraje del discurso de la política educativa. Analiza comparativamente los procesos de reforma iniciados en Alemania, Austria y Suiza a raíz de dichos estudios. Concluye subrayando la importancia de reconocer la funcionalidad determinada por la cultura del sistema educativo para establecer y analizar los límites y las oportunidades de las reformas educativas. Las intervenciones debieran guiarse por reflexiones históricas y comparativas sobre el funcionamiento de los distintos sistemas educativos, más allá de los resultados de pruebas de rendimiento internacionales. Daniel Tröler, en “El lenguaje global sobre política educativa y perspectivas de la investigación educativa” también analiza el paso de la dirección del input a la dirección del output. Para ello, se centra en primer lugar en el carácter educativo de la campaña anticomunista durante la guerra fría y en la ideología tecnócrata en lo que a la escuela se refiere, contextualizando tal cambio en la gobernanza educativa de Estados Unidos. Pero esta idea culturalmente particular de la política se cortó y copió en otros países con tradiciones culturales y políticas diferentes. La globalización de esta ideología enfrenta a las ciencias de la educación con el desafío de desarrollar una actividad intelectual en la modernidad tardía, en el ámbito global y local.

Los capítulos quinto y sexto tratan de los “éxitos” de la educación y las reformas educativas desde una perspectiva histórica. El capítulo de David F. Labaree “La escuela como respuesta a los problemas sociales” pone de manifiesto los requerimientos que históricamente se le hacen a los centros educativos en términos de resolver problemas sociales a pesar de que la escuela ha demostrado ser incapaz de hacerlo. En este sentido, expone una de las escasas historias de éxito de las escuelas, acaso la excepción: el establecimiento del sistema americano de escuela común a principios del siglo XIX. El autor concluye que tras éste éxito todos los proyectos posteriores que los sistemas escolares han puesto en marcha han fracasado. En contraste con la historia de éxito que propone Labaree, Anne Rohstock explica en el capítulo siguiente, “La historia de la enseñanza superior”, cómo las universidades se enfrentan a los procesos de armonización y se siguen oponiendo a los de reforma. Traza la historia de las razones y circunstancias del fracaso de la mayoría de los programas de reforma en Europa occidental. En términos del futuro de la historia de la investigación educativa superior, aboga la idea de una historia de la enseñanza superior contextualizada, crítica y centrada en el presente.

Los siguientes dos capítulos utilizan el enfoque aplicado. Inés Dussel, en “Pasado y futuro de la investigación educativa sobre las desigualdades”, analiza los esfuerzos recientes para combatir las desigualdades en el nivel secundario en Argentina. Explica que las políticas educativas se deben examinar con los criterios de las pedagogías y las imagerías concretas a nivel de escuela, enfatizando en las relaciones entre las políticas educativas y los discursos al interior de los centros educativos. Lynn Fendler, en “La web 2.0 y el futuro de la investigación educativa”, analiza los estudios sobre las tecnologías de la web 2.0 y muestra que la investigación educativa ha ignorado la tecnología educativa al punto de que la mayoría de estudios sobre informática educativa se han realizado fuera del ámbito científico de la investigación educativa y con fines comerciales. Concluye que la investigación educativa continúa sin adoptar una postura analítica crítica ante la tecnología que permitiría el planteo de nuevas preguntas para la epistemología, la pedagogía, la comunicación y las relaciones de poder en la educación al tiempo que el enfoque comercial sigue creciendo sin control.

El último par de capítulos refleja las perspectivas futuras de las sociedades impulsadas por el conocimiento. En “Educación, cognoscibilidad y mercado laboral”, Nico Stehr analiza la transición de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento. En este contexto, aumenta la cantidad de trabajadores basados en el conocimiento, la oferta adquiere un carácter autónomo, más allá de la demanda, y surgen destrezas y capacidades cognitivas específicas. Estas nuevas realidades requieren un lenguaje nuevo del mundo del trabajo. Por último, en “El pasado como futuro de las ciencias sociales y de la educación”, Thomas Popkewitz define las ciencias sociales como un sistema de investigación que planifica y diseña al niño, a la familia y a la comunidad, no desde la empiria, sino a través de discursos utópicos en nombre de la democracia, el bien común y la nación. Las prácticas de la ciencia no son meras descripciones del mundo, sino intervenciones que modifican ese mundo. Éste capítulo apunta a una estrategia alternativa, a una historia del presente que nos lleve a atender a las condiciones históricas que hicieron posible los proyectos de ciencia social para planificar y diseñar a las personas de acuerdo con enfoques ortodoxos de la investigación educativa.

El interrogante principal que guía esta obra remite al futuro de la investigación educativa. La organización de los capítulos permite abordar dicho interrogante partiendo de la conceptualización de la investigación sobre los sistemas educativos desde los orígenes de la educación comparada, vislumbrando el desarrollo de una agenda política. Tal situación, ignoró la complejidad cultural, política y social del campo educativo así como también la historicidad dando lugar a reformas y programas circunscriptos y orientados a resolver los problemas de los gobiernos, en términos de eficacia, generando la implantación de reformas descontextualizada. El análisis acerca del impacto de algunas reformas educativas en términos de éxitos y fracasos, vuelve a interrogarnos en clave de contextos e historicidad. A través de enfoques aplicados, las preguntas en torno a los discursos pedagógicos, por un lado, y a la tecnología, por el otro, valoran la complejidad de los centros educativos y la necesidad de adoptar una postura crítica e interdisciplinaria en torno a la investigación educativa. En sociedades impulsadas por el conocimiento y atravesadas por políticas internacionales, se hace necesario revisar críticamente el rol de la investigación educativa durante los últimos años para desarrollar nuevas perspectivas asumiendo un planteamiento internacional e interdisciplinar.

